

**Pregó de Santa Tecla 2000,  
per José Luis de Ugarte**

## PREGÓ

Señor alcalde, autoridades, señoras y señores, amigos de Tarragona... En primer lugar quiero agradecer al consistorio de la ciudad, y especialmente a Joan Miquel Nadal, que me hayan ofrecido la posibilidad de compartir con los ciudadanos de Tarragona este momento de inicio festivo. La fiesta, estaremos de acuerdo, es un evento muy importante para cualquier comunidad y les deseo a todos que la disfruten y la vivan intensamente.

No tengo vocación de orador, no estoy acostumbrado a hacer discursos y ha sido más bien como espectador que he vivido y presenciado actos parecidos al que ahora estamos compartiendo. Así que les ruego a todos ustedes que disculpen mi falta de experiencia y sean benévolo respecto al día de hoy...; yo, por mi parte, intentaré no aburrirles demasiado.

Cuando pensaba “¿Qué tenemos en común Tarragona, sus gentes, y José Luis de Ugarte?”, y ésta me parecía una buena pregunta para dar comienzo a este parlamento, se aparecía en mi mente una sola imagen, en mi imaginación esa evocación se repetía siempre con la misma forma, con el mismo reflejo cromático; esa percepción, nexo de unión inevitable entre ustedes y yo, era la de la inmensidad azul de la mar... El color, el olor, la sal, cualquier bahía, la espuma que salpica...

Es innegable que la presencia de la mar, omnipresencia diría yo, es para Tarragona una referencia constante que ha determinado el origen, la evolución, la historia, la idiosincrasia de la población..., en fin, ha configurado la forma de ser de la ciudad en todos los sentidos. Pues a mí me marca esa misma determinación de la mar de estar presente, de no dejarme, de cautivarme y de ser, en definitiva, el eje en torno al cual mi vida ha dado vueltas...

Nací hace setenta y dos años en Areta, Las Arenas, Getxo, en Euskadi. Me crié entre pescadores y marineros. Con el tiempo, mi afición infantil por la mar se convirtió en una intensa pasión, casi una obsesión: siempre he vivido por y para la mar.

Trabajo y deporte; marino mercante de profesión y navegante de vocación; la vida en común con la tripulación y las regatas en solitario; la organización colectiva que rige en los grandes barcos y la aventura marítima más individual. Siempre la misma constante: la mar.

A mi edad, y con el espíritu joven, me atrevo a hacer míos los versos de Antonio Machado:

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas;  
he navegado en cien mares,  
y atracado en cien riberas.

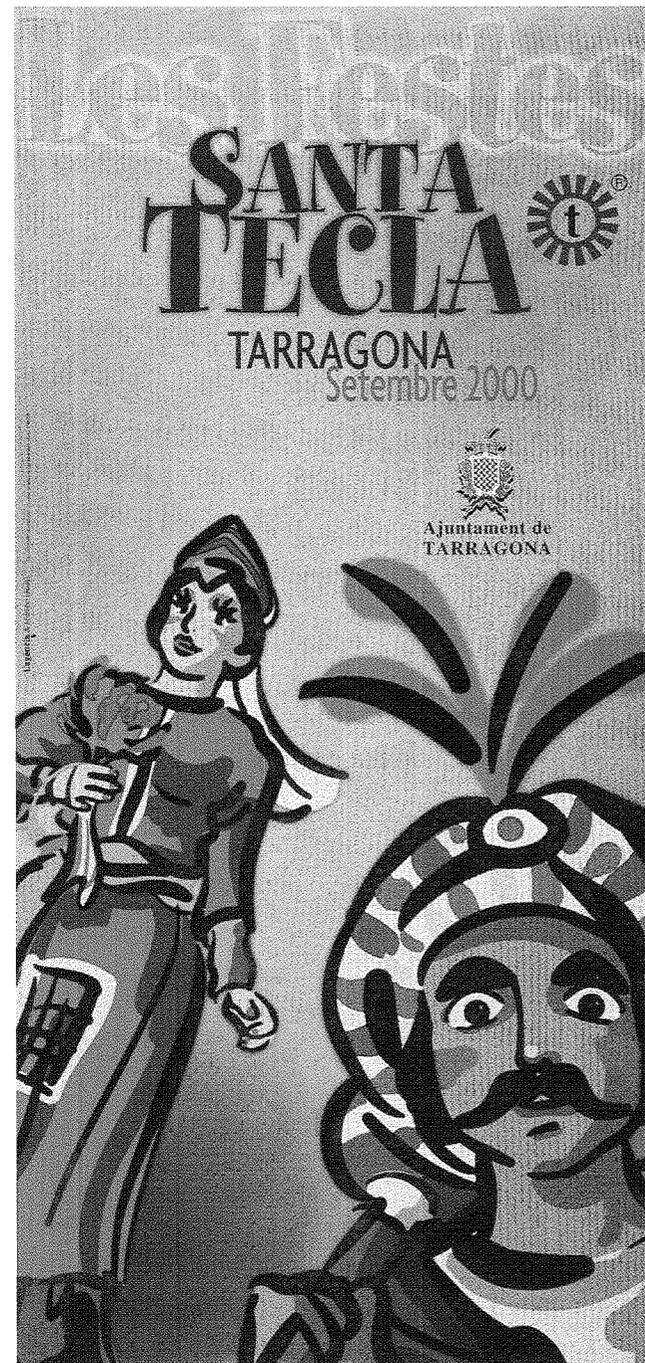
He participado en diferentes regatas en solitario, pero fue hace siete años en la Vendée Globe, tras dar la vuelta al mundo sin escalas y navegando durante cuatro meses y medio, cuando conocí el significado de la soledad. Sin embargo, como dice el protagonista de *El viejo y el mar*:

“Miró por sobre el mar y ahora se dio cuenta de cuán solo se encontraba. Pero veía los prismas en el agua profunda y oscura, el sedal estirado adelante y la extraña ondulación de la calma. Las nubes se estaban acumulando ahora para la brisa y miró adelante y vio una bandada de patos salvajes que se proyectaban contra el cielo sobre el agua, luego formaban un borrón y volvían a destacarse como un aguafuerte; y se dio cuenta de que nadie está jamás solo en el mar.”

Me gusta este libro de Ernest Hemingway porque nos cuenta cómo es la relación, el vínculo que los hombres pueden llegar a establecer con la mar. Es esa pasión de la que les hablaba antes.

Tenemos la suerte de poder ver, sentir y navegar por aquella mar surcada de retos que dificultó tanto la vida de Ulises. Aquella mar de la antigüedad, de los fenicios, de los egipcios, de los griegos, de los romanos, es aún la misma mar que hoy nos alimenta, nos divierte, nos asusta, nos enseña...

Porque el viajero, el navegante en este caso, puede ya ver el mundo con otros ojos, los ojos del conocimiento. Nada mejor que los



poemas de Kavafis, adaptados por Lluís Llach, para ilustrar el viaje introspectivo, el viaje permanente que hacemos hacia nosotros mismos:

Ten siempre en el corazón la idea de Ítaca.  
Has de llegar a ella, es tu destino,  
pero no fuerces nada la travesía.  
Es preferible que dure muchos años,  
que seas viejo cuando fondees la isla,  
enriquecido por todo lo que habrás ganado en el camino.

La mar tiene una magia indudable, es la musa del artista, una fuente de inspiración inagotable. Como motivo literario, pictórico o decorativo, ha sido y es una constante en el arte. En Cataluña, poetas como mossèn Cinto Verdaguer, dramaturgos como Josep Maria de Sagarra, escritores como Joaquim Ruyra o Josep Pla, pintores como Miró o Dalí, cantantes como Maria del Mar Bonet o el ya citado Lluís Llach, todos la han tratado como un tema fundamental en su obra creativa.

La mar también pertenece al mundo imaginario. ¿Quién de niño no se ha maravillado con las aventuras fantásticas narradas por Verne, Stevenson, Conrad o Melville? *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La isla del tesoro*, *Nostromo*, *Moby Dick...*, han abierto nuestra imaginación con un mismo denominador común: la mar y su misterio.

De la mar surgen sentimientos diversos, a veces duros, a veces agradables... siempre intensos; por eso le han cantado los poetas, le han pintado los pintores, le han contado sus secretos los enamorados, por eso le hablan los pescadores y por eso le aman y respetan los navegantes.

Soy un vasco al cual la mar ha apasionado desde siempre, desde que yo recuerdo. He vivido la mar como profesión y como aventura. Creo, en mi condición de navegante, que no podría prescindir de su olor, del clamor de su oleaje, del salitre, de la calma blanca, del ruido del viento..., creo que no sabría vivir sin su presencia.

Ese sentimiento permanente del que les hablo lo describe bien Pablo Neruda:

Estoy mirando, oyendo,  
con la mitad del alma en el mar y la mitad del  
alma en la tierra,  
y con las dos mitades del alma miro el mundo.



Son unos versos profundos que en lenguaje poético reflejan el sentimiento del marino, lo que yo siento al mirar la mar cada día, y sobre todo al navegar.

Se dice que la mar es puente de culturas —el *Mare Nostrum* es un ejemplo de ello. Pienso, además, que las azules aguas marinas bañan la vida de muchos hombres, aquí y allá, en lugares remotos, es un hecho que une. A ustedes, que cada día ven el Mediterráneo, conmigo, que veo el Atlántico, y a todos nosotros con personas que en la otra parte del mundo también tienen la misma sensación vital y visual que proporciona el océano universal que compartimos todos.

En cualquier latitud la mar siempre abre el corazón de los hombres.

Un ejemplo de esta relación insondable entre el hombre y la mar es Tarragona. Su pasado, su presente y su futuro están íntimamente ligados a la mar.

La antigua Tàrraco será el punto de expansión de la civilización romana a toda la Península Ibérica. Su situación geográfica, estratégica y su inmejorable relación respecto a las rutas marítimas, convirtieron a Tàrraco en capital de una de las provincias más extensas del imperio: la Hispania Citerior. Y a su puerto, en uno de los más importantes puertos del Mediterráneo occidental.

Como herencia de tan magno pasado, cantado por autores clásicos como Marcial o Virgilio, ha llegado hasta nuestros días una gran riqueza arqueológica y monumental. Nadie puede dudar que merece ser reconocida como Patrimonio de la Humanidad.

Durante la Edad Media, la expansión mediterránea de la Corona catalano-aragonesa repercutirá en el desarrollo del comercio marítimo de Tarragona. Más tarde, ya en el siglo XIX, la recuperación de la ciudad tras dos centurias de decadencia estará impulsada, también, por el comercio marítimo, especialmente la exportación de los productos vinícolas.

A lo largo de la historia, los momentos de desarrollo y auge económico de la ciudad estarán siempre determinados por la recuperación de la actividad portuaria, un puerto industrial que en la actualidad se ha convertido en uno de los más importantes del país.

Pero la relación de la ciudad con la mar no sólo ha permitido el desarrollo económico o la transmisión de influencias culturales enriquecedoras, también ha propiciado el deporte marítimo. No en vano, el Real Club Náutico de Tarragona, fundado en el año 1878, es el más antiguo de Cataluña y el segundo más antiguo de España.

Actualmente, una vieja aspiración de aquellos pioneros del deporte náutico se ha hecho realidad con el moderno Puerto Deportivo de Tarragona, inaugurado hace cuatro años por los reyes de España.

Por otra parte, tanto por toneladas como por el valor económico de las capturas, el puerto pesquero de Tarragona es el primero de Cataluña.

El carácter del barrio de marinos y pescadores de El Serrallo, el ambiente de la subasta de la pesca en la lonja, los exvotos en forma de maquetas de barcos de la capilla de Sant Magí, la personalidad de la cocina marinera de Tarragona con el *romesco* o el *rossejat*, el tranquilo paseo por el Balcón del Mediterráneo..., todo ello ha marcado y marca el carácter de la ciudad y de sus vecinos.

Tarragona cuenta también con una fachada litoral en la que separadas por suaves promontorios rocosos se extienden las playas de Tamarit, de La Móra, Llarga, de Els Capellans, de La Savinosa, de L'Arrabassada y de El Miracle. Hermosas playas de blanca y fina arena que atraen y seducen al turista. Todo ello con un clima benigno suavizado por la mar, un clima que, siglos atrás, llevó al autor clásico Floro a definir Tàrraco como un lugar donde todo el año es primavera.

Quiero, para terminar, agradecerles de nuevo el honor de ser el pregonero de la fiesta de Santa Tecla del año 2000.

A pesar de la última barbarie perpetrada por el terrorismo aquí en Cataluña y como muestra de nuestra férrea voluntad de convivir democráticamente, yo les recomiendo que vivan sus fiestas como unos momentos excepcionales en medio de la rutina diaria.

Y ya por último, felicitarles por algo que he visto estos días y que es la ciudad tan preciosa en la que viven. Creo que es obligado por mi parte que en catalán, y pensando en Tarragona, les diga que aquí se hacen realidad las palabras del poeta: "Cel i mar lluen blavors diàfanes en competència...", es decir, cielo y mar lucen azules diáfanos en competencia...; y yo me permito añadir: compiten por ese azul diáfano que hay aquí en Tarragona.

¡Felicidades y muchísimas gracias!